

El cementerio está repleto de insustituibles

Por Renato Bernhoeft

Entre las muchas complejidades que el ser humano enfrenta y tiene gran dificultad para comprender o aun administrar de forma positiva, está la transitoriedad como la única variable permanente de nuestras vidas.

Apenas nuestras obras, realizaciones, recuerdos o legado pueden hacerse duraderas o inmortales. Y esta inquietud incierta ya comienza en aquello que se refiere a cuánto tiempo puede durar nuestra propia existencia.

Pero, curiosamente ella afecta de forma más intensa, pudiendo hasta prolongarse por toda una vida - las personas que conquistan poder, éxito, prestigio, reconocimiento o posiciones de destaque en los más diferentes escenarios de nuestro universo social. Empresarios, ejecutivos, artistas, deportistas, gobernantes, etc. Están en esta categoría. Y de una forma mucho más desafiadora a todos aquellos que se volvieron personajes. Es decir, personas que crearon una imagen externa, en la mayoría de las veces desvinculada de su propia identidad original.

El apego - o hasta necesidad - del prestigio, reconocimiento, aplauso, adulación o aunque se juzguen indispensables, puede ser fatal para muchas personas que no imaginan el mundo sin ellas.

Es muy difícil para muchas de estas figuras conseguir alcanzar una clara comprensión de que su obra o legado, pueden hacerse perennes o inmortales. Pero ella, como cualquier ser humano no es permanente, pero solamente un ser mortal más.

Muchos ejemplos recientes de políticos, empresarios, deportistas, ejecutivos, artistas y tantos otros liderazgos, con inmenso reconocimiento público, se vuelven noticia al demostrar su incapacidad para comprender y aun administrar su ostracismo. Y también notar su transitoriedad en el término de su misión, en el papel que desempeñaban.

Es evidente que el aumento de los índices de longevidad hace este asunto mucho más actual y desafiador. De una forma muy especial porque muchas personas que consiguen mantener un elevado nivel de salud física y mental, no se ven o se notan como sustituibles. Aun menos como dispensables para una tarea que ejecutaron por muchos años.

Y este desafío, que evidentemente no es nuevo, pero solamente se está haciendo más intenso con el prolongamiento de la vida útil, exige de todos nosotros la concientización y apertura hacia un proceso educativo y de sensibilidad.

Es decir, la capacidad de nos reinventarnos.

Ella necesita ser incorporada desde la infancia, hacia todas las etapas y mutaciones que ocurren a lo largo de nuestra existencia.

De la misma manera como hacemos elecciones para orientar nuestros sueños, ambiciones, vocación y deseos, tendremos que estar preparados para encarar la obsolescencia, el ostracismo y la transitoriedad.

Con excepción de algunos valores básicos, que siempre fueron la base de nuestra vida en sociedad, nada más podrá ser declarado como permanente en nuestras vidas. Y esto tanto desde el punto de vista personal como profesional.

Pero es evidente que no podemos esperar que estos cambios ocurran de forma rápida, pues ellos involucran alteraciones, tanto del comportamiento humano, como también de las propias instituciones.

Reitero que este proceso de aprendizaje es obtenido no sólo por las vías estructuradas de la educación, pero por medio de todo que tenemos acceso, como la cultura, artes, ciencias, tecnología, comunicaciones, etc.

Caminar es necesario... aun sin saber todavía adónde vamos a llegar.

Renato Bernhoeft es fundador y presidente del consejo de socios de höft consultoría. Autor de 16 libros. renato@hoft.com o www.hoft.com